

Javier María Munive e Idiáquez

CONDE DE PEÑAFLOIDA

Fundador de la Real Sociedad Bascongada
de los Amigos del País (†)

Por JOAQUIN IRIARTE

La más bella y feliz coherencia del hombre de acción u organización con el artista popular, y de una alta visión científica con la creencia religiosa, que haya registrado la historia de Guipúzcoa, es Javier María Munive, el de los finos modales a la francesa, hermosa voz de tenor y corpachón de 110 kilos, irradiando simpatía por todos sus poros, y muy considerado en Madrid, Corte y Gobierno, y no menos en su País Bascongado.

Munive apenas tiene par entre los hijos ilustres de la Región, es su personalidad más relevante y culturalmente más gallarda.

No es lirismo lo que aquí se dice, sino una realidad histórica que van a delinear mis varios artículos. El manifestarlo dignamente en tesis o trabajo doctoral monográfico toca a nuestros varios centros industriales, tecnológicos, empresariales, economistas, cuyo lejano padre después de todo es Munive, fundador de las Sociedades Económicas y de la escuela industrial de Vergara... Y entremos en materia.

Cuando se estaba viviendo el culto a la literatura pura y estéril, sin consideración casi a los motivos modernos de la filosofía, de la pedagogía, política, economía, tecnología, ciencias físicas y naturales; una literatura inhistórica de tanto ser pura y confundirse con la despersonalizada preceptiva literaria, el grito de: Sociedades Económicas por encima o al lado cuando menos de las sociedades literarias y las tertulias del buen decir, no puede ser ni más revolucionario ni más simpático.

(†) Refundición del artículo publicado por el autor en RAZON Y FE (Madrid) abril de 1965, con adiciones considerables en los comienzos, sustanciales en su final, además de puntualizaciones en todo el conjunto.

Respondía a ansias de renovación y a deseos de liberarse de lo anacrónico y rutinario y ponerse al paso de Europa.

Modernizarse en la vida, en nuestra visión del mundo y en nuestras formas de actuación con la realidad, venía a ser el plan del fundador de la Real Sociedad Bascongada que también se llama Económica, según el plan presentado a las Juntas de Villafranca (1763): «Plan de una Sociedad Económica o Academia de Agricultura, Ciencias y Artes útiles y Comercio, adaptado a las circunstancias y Economía particular de la M. N. y M. L. provincia de Guipúzcoa» (1).

El pasado 8 de abril celebramos el bicentenario glorioso del grito renovacionista que en tal sentido se dio en la Villa de Azcoitia, para hallar resonancia en la Carta-Orden que el marqués de Grimaldi, ministro de Estado de Carlos III, dirige a los corregidores de Vizcaya, Guipúzcoa y Diputado General de Alava a favor de los caballeros Javier María de Munive e Idiáquez, conde de Peñafloreda, y Joaquín de Egüa, marqués de Narros (el tercero del triunvirato, Manuel Ignacio Altuna, era ya muerto), y terminar decretándose la movilización general «economista» en toda España y aun en América. Dice así el documento gubernativo:

Los Caballeros de las Tres Provincias Bascongadas han determinado unirse en una Sociedad bajo el nombre de *Amigos del País*, con el fin de cultivar las Ciencias y las Artes. Para esto han hecho entre sí algunos reglamentos, conviniéndose en el número de sujetos que han de componer la Sociedad, y método de trabajar los asuntos que se proponen. Como por las Leyes está prohibido el celebrar esta ni otra especie de Juntas, sin permiso del Soberano, los Autores de este proyecto han recurrido al Rey, para que les conceda la licencia de tener sus Asambleas con formalidad; y habiendo S. M. examinado las reglas, con que dichos Caballeros han determinado asociarse, halla que son adaptables al loable fin de su instituto, y muy conformes a las máximas que S. M. procura introducir en sus Reynos, para el adelantamiento de las Ciencias y las Artes, cuyo exemplo quisiera S. M. que imitasen los Caballeros de las demás Provincias; fomentando, como lo hace la Nobleza Bascongada, unos establecimientos tan útiles para la gloria del Estado. En esta inteligencia concede S. M. a los referidos Caballeros la licencia de celebrar sus Juntas, del modo que mejor les parezca; y de su Real Orden lo comunica a V. S. para que en el distrito de su jurisdicción, no permita que se les ponga embarazo en los ejercicios de su Sociedad, dándole, en caso necesario el auxilio que para ello sea conveniente. Y de esta resolución pasará V. S. aviso al Conde de Peña-Florida, uno de los prin-

(1) Véase *Menéndez Pelayo y los Caballeritos de Azcoitia*, por Julio Urquijo (1925) p. 62.

cipales autores de este proyecto, para que pueda tomar las providencias que juzgase mas oportunas (2).

El Conde de Peñafloreda que nombra aquí el documento ministerial está siendo distinguido por los reyes borbónicos con consideraciones que pocas veces se reúnen en persona alguna, y continuará teniéndolas en adelante, pudiendo con todo asegurarse que si es grande Munive por su valimiento social y oficial, aun es mayor por su elevación y visión culturista, y por su carácter firme, sencillamente excepcional. Venido de un colegio de Tolosa (Francia) donde se ha graduado y ha advertido el progreso de las ciencias y el poder económico —indirecto— de las mismas, comprende que si queremos vivir, precisa ponernos a la altura de la ciencia. Concepción ésta de la realidad omnipotente del saber, capaz de hacer ricas a naciones de menos recursos naturales pero de técnica científica superior, que honra al que la posee y que en su día se irá valorando. Por ahora sigamos con el hilo de la narración.

Sempere Guarinos, contemporáneo de lo que nos cuenta, en el «Ensayo de una biblioteca española de los mejores escritores del reinado de Carlos III», se expresa así en nuestro argumento:

Uno de los sucesos más notables y gloriosos del Reinado de Carlos III es el establecimiento de las Sociedades Económicas. Sin grandes gastos, sin salarios, y sin los embarazos y riesgos que suelen ocasionar otros proyectos menos importantes, se encuentra España con un gran número de Escuelas utilísimas y de Ministros a quienes confiar el examen y la ejecución de muchas providencias relativas al fomento de la Agricultura, Artes, Comercio y Policía.

Tuvieron principio estos cuerpos patrióticos en las Provincias Bascongadas. Acostumbraban los Caballeros principales de ellas, juntarse con otros motivos; y habiendo pensado de hacernos útiles sus concurrencias, estando prohibidas las Juntas bajo leyes, fuera de ciertos determinados casos, pidieron licencia al Rey para continuarlas expresando el motivo y el objeto de que se dirigían (3).

Este Sempere Guarinos que estamos citando, uno de los más cultos de aquella época y en obra en que se ha propuesto registrar los méritos culturales del reinado de Carlos III, nos da, reproducido, el relato de Vicente M. Santibañez, pariente y paisano de Munive, sobre la pintoresca génesis de la Real Sociedad Bascongada. Y no teniendo yo a

(2) Cf. J. Sempere Guarinos: *Ensayo de una Biblioteca española de los mejores escritores del reinado de Carlos III*, Madrid, 1785-89, vol. V, p. 136. — Semp. Guarinos dedica al punto de las Sociedades Económicas nada menos que 135-51 páginas, y a la Sociedad Bascongada de los Amigos del País 151-176; a la de Madrid, 178-218; a la de Valencia, 218-222, etc.

(3) *Ibidem* p. 135.

mano el folleto del propio Santibañez, si lo copio de él tendrá el mérito de venir recogido de obra que hemos dicho ser el mejor registro de aquella cultura del Setecientos. Oigamos a través de Sempere Guarinos lo que dicen estas notas de Santibañez tantas veces oídas pero que ahora en esta hora del centenario son insilenciables:

En Azcoytia, como casi en todos los demás pueblos de Guipúzcoa y Vizcaya, había de noche tertulias en la Casa de la Villa, y acudían a ellas la mayor parte de los Caballeros y Clérigos útiles. Se jugaba, se comía, se parlaba, y cada uno se retiraba a su casa con la esperanza de volver la noche inmediata a la misma distribución. Por el año 48 habían tomado ya una forma mas elegante estas asambleas nocturnas. La tertulia de juego y merendonas, se transformó en Junta Académica, compuesta de varios Caballeros y algunos Clérigos despejados y estudiosos. Por medio de unos reglamentos sencillos, se había fijado la hora y paraje de la concurrencia, y su duración y distribución de tiempo. Las noches de los lunes se hablaba solamente de matemáticas; los martes, de física; miércoles, se leía historia y traducciones de los Académicos tertulianos; los jueves, una música pequeña o un concierto bastante bien ordenado; los viernes, geografía; sábado, conversación sobre asuntos del tiempo; domingo, música.

El gabinete de los Académicos constaba de una máquina eléctrica, de la primera construcción del Abate Nollet, y de una Máquina Pneumática doble, que se hizo venir de Londres. Con estos socorros se iba perfeccionando más y más la Nueva Academia, se hacían experiencias, se disputaba modestamente sobre los resultados. Y en el rincón de Azcoytia tenía Nollet sus sectarios, Francklin los suyos en sus respectivos sistemas sobre la explicación de los fenómenos eléctricos; cuando a muchas leguas al alrededor, en teatros más anchurosos, se perdía el tiempo en cuestiones inútiles de una bárbara metafísica, y en controversias añejas e interminables, pasando por hábil, por instruido, por sabio, el que daba más voces, y peleaba con unos tunantes sobre las importantes materias de *universales a parte rei, precisiones objetivas, etc., etc.*

Los jesuitas de Azcoytia y de Loyola se reían del imaginado horror del vacío que defendían ya al mismo tiempo los Padres de Salamanca como un artículo de Fe. Así iba disipando la nueva Academia rápidamente los errores, propagando las verdades y conocimientos útiles, pero por una fatal combinación de funestas causas que no saben respetar los establecimientos humanos, perecieron con muerte temprana dos individuos los más útiles y laboriosos. Este golpe mortal desbarató irremisiblemente la nueva Academia, a pocos años de su erección; no quedaba arbitrio de restablecerlo porque faltaban sujetos; se entristeció el Conde, pero incapaz de abatirse, se entregó con mas calor a la lectura y al estudio.

En los ensayos de la Sociedad de Dublin encontró bastantes especies para formar un plan completo de agricultura o economía rústica que presentó a la Provincia de Guipúzcoa, congregada en sus Juntas Generales en la Villa de Villa-Franca. Aprobó la Provincia y admiró esta obra, dio gracias a su Autor, pero la resistencia que siempre encuentran las grandes novedades, no permitió que se pusiesen en práctica los saludables pensamientos de nuestro célebre patriota. Vió frustrado su proyecto; no le gustó,

pero no desmayó, antes bien crecía su ardor patriótico, a proporción de los obstáculos que encontraba.

Las disputas, por decirlo así, piadosas pero reñidas entre la Villa de Vergara y la de Beasain, sobre la pertenencia de un Santo Mártir, estaban preparando a nuestro Conde (sin que ni el ni nadie pudiese adivinar) la época que tanto deseaba de la reunión de varios amigos, animados del mismo espíritu patriótico. La Villa de Vergara logró una Bula de su Santidad, concebida en términos favorables, y determinó celebrar esta victoria con unas fiestas magníficas, acudió a Peñaforida que se prestó gozosamente al desempeño.

Empieza a trabajar al instante; traduce con elegancia una ópera cómica Francesa. Crea una nueva ópera Bascongada, reparte los papeles de una y otra, y se prepara a salir al público teatro con compañeros de ambos sexos de la primera distinción. Sin más principios de música que unas ligeras lecciones de violín que tomó en el Seminario de Tolosa, compone su ópera donde hay varias arias, graciosos dúos, tríos y muy buenos coros, y una gran obertura de toda clase de instrumentos. No la oyó profesor que no se hiciera lenguas de ella. Dudo que haya habido otro ejemplar de talento músico.

En imponderable la fatiga y el afán con que nuestro Conde, transformándose en autor cómico y en compositor, instruía a los nuevos operantes. Como estos vivían dispersos en diferentes pueblos de Guipúzcoa y Vizcaya, era casi imposible reunirlos en un lugar, y así tenía que acudir el Conde a todas partes. Tan pronto estaba en Marquina como en Vergara y en Azcoytia, ocupado y afanado en ensayos, en repasos en su nueva ópera, y en formar y entonar la nueva compañía; pero salió con el intento. El día 11 de Septiembre de 1764 se representaron ambas óperas en la Sala Consistorial de la Villa de Vergara, pero ¡con qué aplauso, con qué satisfacción de todos los espectadores! Fue tan grande el concurso, y tan lucido que no puede hacerse creíble sino a los que le vieron.

Acabáronse las funciones y llegó la hora de la despedida. Bien se echa de ver, cuan costosa y amarga debió ser esta separación, mayormente la de aquellos Caballeros jóvenes que por la conformidad de genios y sentimientos quedaron más unidos y estrechados. Cada cual trabajaba en hallar algún medio de evitar la separación, o de hacerla más soportable; decía uno: elijase cualquier Villa y obliguémonos a vivir juntos en ella. Otros gritaban: a lo menos convengámonos todos y demos palabra de juntarnos cada año a pasar siete u ocho días amistosamente.

Sobre este calor puro de la amistad, se echaron los fundamentos de la real Sociedad Bascongada de los Amigos del País.

Volvióse el Conde a Azcoytia en compañía de algunos Amigos, todos bien animados, y dejaba en Vergara otros igualmente dispuestos. Convidados en la asociación y en su objeto de cultivar las Ciencias y las Artes, promover la industria y mejorar la educación, se pasó a tratar del título que se había de dar a esta asociación, y se adoptó el de *Sociedad de los Amigos del País* (4).

(4) *Ibidem* p. 158-57.

Lo que a continuación vino: la aprobación de la Sociedad por el Rey en 8 de abril de 1765 se ha recordado ya aquí y es del dominio público. Sempere Guarinos continúa dando su apreciación general de la Sociedad tal como en sus días se la veía desde Madrid, y de ella extracto:

El siguiente año de 1766 tenía el Conde de Peñaflores concluido y preparado para la prensa el primer tomo de sus Memorias, titulado: *Ensayo de la Sociedad Bascongada de los Amigos del País*. Contiene 4 partes: a) agricultura práctica. Variedad de terrenos, modo de conocerlos, de las cosechas de cada cual, abonos naturales y artificiales. De los prados. Plantación de árboles, economía rural: lino, cáñamo, lana, seda, ganado vacuno, caballo, colmenas; b) Industria y Comercio, juntando Industria y Agricultura, del origen, progreso e importancia del comercio. Mejoras que puede aceptar el de los Bascongados. Comodidades que se han de buscar en las casas...; c) Economía animal, veterinaria. Higiene médica según observaciones hechas en la viruela sufrida en Azcoitia en 1767; d) Economía doméstica, una máquina neumática para conservar las carnes...

Se publican los Estatutos de la Sociedad —sigo extractando a Guarinos— con un artículo detallado de sus fines, calidad de sus socios, sobre todo, exigencias para un trabajo progresista y con ambiciones de inventar algo. Todos los años, en cumplimiento de lo que mandan los nn. 3 y 9 se publican extractos de las Juntas generales y de cuanto se lee o se presenta digno de consideración. Se hacen esfuerzos para mejorar todos los ramos de la felicidad humana de las Provincias. Se ha adelantado bastante en la Agricultura y fomentado el cultivo de varios granos y frutos que antes no se conocían en el país. Se han perfeccionado las maniobras de las Ferrerías que son los principales orígenes de su industria. Uno de sus individuos ha encontrado el secreto de que tanto misterio hacen los ingleses de fundir el acero, con lo cual y demás beneficios que se dan, se ha extendido el arte de la botonería. Se ha formado una Compañía para aumentar la pesca del cecial [merluza curada al aire]. Finalmente se difunden los extractos de ideas útiles acerca de todos los ramos de su Instituto (5).

Así hablaba Madrid en 1789 por medio de un observador de la cultura e industrial de la Sociedad de Munive.

Suministra nuevos datos, pero sin incluirlos exclusivamente en iniciativas debidas a la Sociedad de los Amigos, el historiador Ballesteros que nos detalla:

(5) *Ibidem* p. 158-175.

...la mina de Somorrostro estuvo mucho tiempo para cualquiera que quisiera explotarla...

Las industrias metalúrgicas estaban en su mayoría [siglo XVIII] en el norte. Comarcas productoras eran Cataluña (1.752 obreros forjadores), Navarra (860 obreros), Guipúzcoa (80 grandes forjas, 33 martinets y 3.500 obreros), Vizcaya (178 forjas y doce martinets) Alava (18 forjas)...

Aparte de las fundiciones reales para el ejército y la marina, existían fabricas de anclas [Hernani] en Guipúzcoa, de aceros en Vergara, de armas blancas y de fuego en Alegria, Plasencia, Mondragon... Cuchillerías renombradas eran las de Durango, Plasencia y Albacete... La sardina era tan abundante que en 1764 se fundó en Guetaria una compañía sardinera... La pesca del bacalao sufrió vicisitudes hasta su prohibición. El tratado de Utrecht reconoció el derecho de los vascos, pero Inglaterra rechazó los barcos españoles en 1721 y 1747; Fernando VI reclamó, y el tratado de París acabó con el derecho de España, que pagaba a la Gran Bretaña 48.750.000 reales por la compra del bacalao necesario para su consumo. El gobierno quiso resucitar la pesca de la ballena en los mares cantábricos, pero tanto sus esfuerzos como los de la Compañía guipuzcoana de Caracas (Venezuela) fueron inútiles (6).

Relativo al comercio nos cuenta el mismo Ballesteros:

Los holandeses llegaban a España en busca de productos del país, como lanas, frutas, vinos, aceites, jabones, sales, hierro y acero. Huet, escritor contemporáneo [1712] nos informa al detalle de este comercio. Embarcaban muchas mercancías en los puertos de Bilbao y San Sebastián... [segun la estadísticas de la Cámara de Brujas] entraron en el puerto de Ostende 33 buques españoles en 1766 (9 de Cadiz, 7 de Alicante, 7 de Bilbao, 4 de Sevilla, 6 de Malaga), y en 1780 arriban 70 (19 de Barcelona, 12 de Bilbao, 12 de Sevilla, 16 de Malaga, 5 de Cadiz, 4 de Alicante, uno de Valencia y uno de Villaviciosa (7).

Hablando luego del tráfico rodado particulariza Ballesteros:

Dio su fruto el buen ejemplo del Soberano, pues en Vizcaya se planteaba la apertura o preparación del camino de Bilbao a Burgos; practicó los estudios pertinentes el ingeniero D. Jose Crane (1751). Habían tomado esta iniciativa el Regimiento general y la Junta de Guernica. Asimismo, las Juntas generales de Guipúzcoa, reunidas en Elgoibar, se preocupan de la construcción de caminos, y reconocida la conveniencia de construir una ruta de coches, proyectan transformar el antiguo camino de Alava, que pasaba por Segura, Cegama y el puerto de San Adrián (1737). Por su trazado defectuoso fue abandonado el proyecto, y luego, en 1752, se pensó en el camino real de coches que atravesaba la provincia desde Salinas hasta Irún; para su construcción se gastaron crecidas sumas y era encargado de la dirección de las obras el arquitecto D. Francisco de Ibero, aplicándose en 1754 el 5 por 100 de propios y arbitrios en puentes y caminos; el año 1757, la Junta general nombraba una comisión de cuatro personas, una de las cuales

(6) A. Ballesteros: *Historia de España...* (Barcelona 1932), T. VI, p. 147-48 — Hagamos notar, que el profesor de Vergara Fausto Elhuyar hizo en 1783 una exposición: *Estado de las minas de Somorrostro*.

(7) *Ibidem*, p. 167-68.

era el Conde de Peñafloreda, fundador de la Sociedad Vascongada de Amigos del País (8).

Munive había puesto en marcha, y somos ya nosotros, comentaristas posteriores del siglo XX, los que hablamos ahora, un instrumento de cultura y de progreso que radicando en el pueblo, localizado en sus confines, sufragado por él, se dedicara a elevarle en su nivel industrial, económico, agrícola, a la vez que artístico, despertando inquietudes, abriendo horizontes, suministrando medios técnicos de trabajo; huyendo en todo caso de lo rudimentario y anquilosado. Esto último era lo más importante: arrancar al pueblo de las garras de lo inveterado e ineficiente y enfilarlo por las rutas de la eficiencia. Aquel siglo que en sus últimos decenios oyó las lecciones de economía política de Adam Smith, asentó el maquinismo en Inglaterra y que en Francia es el de la construcción de grandes canales fluviales y de puertos, de caminos y de la riqueza rural y forestal, se quería que en el pueblo español tuviera eco saludable, y a poder ser encomendando la dirección del avance al pueblo mismo, en todo caso descentralizando los resortes administrativos o, como se dirá más tarde, liberalizándolos, según era el caso en la Compañía Guipuzcoana de Caracas. Pues ¿qué hacía mientras tanto la universidad detentadora nata de la marcha de la ciencia y de sus aplicaciones? Desde el Renacimiento estaba ella rezagada, casi al margen, en el cultivo de la física y de las ciencias naturales por la sencilla razón de que una y otras habían surgido en oposición a las teorías de Aristóteles y otros autores recibidos. Una revolución así, no se acepta fácilmente en los claustros, lo sabe bien el gobierno de Carlos III que trabaja por implantarla en su más mínima parte. Las ciencias modernas, según eso, son extra-universitarias en sus orígenes, con sede en academias y centros privados, muchas veces bajo la protección de príncipes y magnates. Munive por lo mismo asume en sí una porción, siquiera sea diminuta, del cultivo de esta ciencia moderna desatendida, persuadido como está que «saber es poder» (Bacon). Un pueblo que se apoya en los avances y en las aplicaciones de la física, química, ciencias naturales, economía, técnica progresiva, eleva y multiplica su eficiencia, y tiene en sus manos la mejor palanca de su bienestar. En consecuencia, escuelas y academias que nos faciliten el saber, organizando pueblo y provincias en forma que responda a los dictados de las ciencias. Tal es la idea que al volver de Francia asalta a Munive en la comparación que hace de pueblos y pueblos. Y exactamente la que recoge el ministro de Carlos III, Grimaldi, y fecunda a España. No

(8) *Ibidem*, p. 158-175.

sin razón escribe M. Lafuente haciendo suyas estas palabras de Sempere Guarinos:

El nombre del Conde de Peñafiorida don Javier Munive e Idiáquez, será inmortal en los fastos de la historia de los Bascongados, y muy respetable en los de la nación española por haber sido el primero que ideó y el que contribuyó al establecimiento de la primera sociedad económica del reino (9).

Efectivamente, los historiadores de Carlos III: Ferrer del Río y Danvila (10), y los de la Historia de España: Lafuente, Morayta, Ballesteros, Estape (11), conscientes de la dimensión nacional del argumento Munive, se extienden en la glorificación de la academia de Azcoitia, dando cuenta de sus jefes, de sus comienzos, un tanto folklóricos, de su aprobación regia y de su desarrollo singular hasta llegar al Real Seminario de Vergara, para pasar luego a su proliferación en el ámbito nacional con la maravillosa llamarada progresista que alumbró a los pueblos peninsulares en los días de Carlos III y Carlos IV. Esta proliferación es la que vamos a exponer ahora, sin perjuicio de decir luego dos palabras sobre Azcoitia y el País.

Sociedades económicas en Madrid y provincias

Atento al gobierno de Carlos III al agrupamiento prodigioso que de todas las fuerzas vivas, nobles y notables, de las tres Provincias Bascongadas se ha hecho en torno a Munive y a su Sociedad, incluyendo socios ilustres del extranjero, con el fomento de los sectores de la civilización y del progreso, se dispone a hacer un llamamiento directo a la nación —el indirecto lo había hecho ya antes Grimaldi en su Carta Orden— para que se movilice en el sentido de las Sociedades Económicas. Campomanes redacta en consecuencia su celebrado «Discurso sobre el fomento de la industria popular» (30-IV-1774), seguido de varios otros documentos complementarios del mismo, manifestando la conve-

(9) Cf. *Historia General de España* (Madrid, 1862) tomo X p. 313. Lafuente dedica al punto de la Sociedad de Amigos del País y a las Económicas pp. 509-513 de letra menuda.

(10) Ant. Ferrer del Río: *Reinado de Carlos III* (Madrid, 1856) dedica a nuestro asunto (vol. III) páginas 232-242; M. Danvila: *Reinado de Carlos III* (dentro de la *Historia General de España* escrita por individuos de número de la real Academia de la Historia bajo la dirección de Ant. Cánovas del Castillo) vol. 6 páginas 400-412.

(11) Para M. Morayta: *Historia General de España* (1894) vol. V páginas 837 y siguientes. Para Ant. Ballesteros: *Historia de España...* (Barcelona 1932) tomo VII p. 144-45. Para F. Estape: *Diccionario de Historia de España* (Revista de Occidente, Madrid, 1952) p. 1193-5. Lafuente ha sido más arriba señalado.

niencia de establecer las sociedades económicas, discurso que prohija el Consejo de Castilla y hace circular a todas las entidades, justicias, ayuntamientos, clero.

Oigamos a Danvila:

Carlos III, al autorizar el 8 de abril de 1765 la Sociedad Vascongada, había dicho que su deseo era generalizar entre sus súbditos el amor al fomento de las ciencias y artes, y que S. M. deseaba que el ejemplo dado por los nobles de las provincias vascongadas se imitase por los hidalgos de las demás del reino, promoviendo establecimientos tan útiles a la gloria del Estado. Una de las preocupaciones del monarca español fue desterrar la ociosidad y promover la industria popular y común de las gentes, y deseando vulgarizar estas ideas, se encargó por el Consejo a la fecunda e ilustrada pluma de su fiscal, el conde de Campomanes, un *Discurso*, que fue impreso en 1774 y circulado a todo el Clero y altos funcionarios de la nación, dividido en veinte párrafos, en que se encomiaba la importancia de unir artes a la agricultura, los medios de animar las fábricas, la necesidad del estudio de la historia natural, las causas de la decadencia de la industria popular en España, ventajas de ciertas manufacturas, prohibición de exportar las primeras materias, abusos de los gremios y de su reforma, conveniencia de introducir artifices de fuera en vez de reducir a los labradores a meros artesanos, y utilidades que podía sacar el Estado de los reos condenados a presidio; y en los tres últimos párrafos se ocupa de los medios particulares de fomentar la industria de cada provincia, y especialmente de la creación de Sociedades Económicas en las capitales... (12).

Madrid responde al llamamiento de esta movilización general economicista. Tres vecinos de la Corte: Vicente de Rivas, director de la Compañía de Caracas, José F. Medina y José Almarza elevan una solicitud a favor de una Sociedad Económica, la que es favorablemente despachada en nov. de 1775. El Ayuntamiento por su parte cede locales en que se reúnan los futuros socios a elaborar los estatutos, los que una vez redactados, pasan a la aprobación de S. M. (Cédula real 9 de nov. de 1775), constituyéndose la Sociedad económica matritense con Antonio de la Cuadra director y subdirector el marqués de Valdelirios, de apellido Munive y pariente del Munive nuestro de Azcoitia. Dicho Valdelirios supone lo suyo en la Corte donde es o será del Consejo de Indias y ministro del Consejo de Estado.

Pronto van alistados en la Sociedad matritense cuantos se distinguen por su posición, ilustración, riquezas, con un programa que habla de industria, de artes y oficios, manufacturas, agricultura y cría de ganados, escuelas patrióticas y técnicas sobre todo que vayan difundiéndose por el reino.

Con ser tan bueno lo que precede, todavía es mejor el contagio

(12) Lugar y obra citados p. 403.

institucional «economicista» que prende en provincias. Valencia, Sevilla, Segovia, Mallorca, Zaragoza, Tudela, son de las ciudades primeras que organizan centros económicos, cada cual según condiciones de su propia vida comercial, industrial, pecuaria, higiénica, de forma que Floridablanca sucesor de Grimaldi en el ministerio comunica en 10 de octubre de 1788 ser cerca de 60 las Sociedades Económicas autorizadas.

He aquí una lista, según Ballesteros:

Respecto a Andalucía, las hubo en Baeza, Vera, Granada, Almuñecar, Osuna, Sanlúcar, Lucena, Vélez-Málaga, Puerto Real, Baza, Medinasidonia, Constantina, Motril, Jerez de la Frontera, Jaén, Aguilar de la Frontera, Cabra, Málaga, Bujalance y Alcalá de los Gazules. Muchas había en Castilla: baste mencionar las de Toledo, Sigüenza, Soria, Zamora, Talavera, Chinchón, Segovia, Astorga, La Bañeza, Ciudad Rodrigo, León, Cuenca, Valladolid, San Clemente, Alaejos, Medina de Rioseco, Tordesillas, Avila, Benavente, Tarazona de la Mancha, Medina del Campo, Medina de Río Pisuegra y Burgo de Osma. En el reino de Aragón existían las económicas de Zaragoza y Jaca. Del reino de Valencia eran Valencia y Requena. Completaban la lista la navarra de Tudela, las gallegas de Lugo y Santiago, la extremeña de Trujillo, las catalanas de Tarragona y Tárrega, las canarias de La Gomera, Gran Canaria, Tenerife, con Murcia, Mallorca y Oviedo. Todas las mencionadas funcionaban en 1804.

La Económica de Madrid favoreció el establecimiento de numerosas escuelas técnicas. Eran estas: una en la calle de San Bernardo, para toda clase de máquinas; otra de relojería en la calle del Barquillo; de tomos, en la calle de San Marcos, y la escuela de máquinas de vapor, en la calle de Jesús María. Hubo en los años de Godoy, una exposición de máquinas modelo en el palacio del Buen Retiro. *La Sociedad real Aragonesa* organizó cursos de Química y Botánica. La Sociedad zamorana estableció escuela de hilados para mujeres, una de dibujo y tres de enseñanza industrial y agrícola. En Jerez se fundaron escuelas industriales, y el marqués de Panés, director de la Económica, abrió al público su biblioteca... (13).

Vasta red de inquietudes progresistas en que queda envuelta la nación, sin que falte el acicate de la emulación entre poblaciones o provincias limítrofes que puján unas con otras por quién hace más méritos en la empresa regeneradora. En casi todas partes se imprime a la vida cultural ritmo acelerado, procurando sobre todo que produzca más la nación y no esté supeditada a la mercancía elaborada del extranjero, uno de los puntos más inculcados por los fautores de las Económicas en Madrid. Y llega a su culminación la campaña, cuando las damas de Madrid y provincias piden la porción que les corresponde en el esfuerzo, y quieren formar sus juntas patrióticas para trabajar en la educación de sus conciudadanas y en cuanto concierna a las actividades o labores industriales de la mujer. Por vez primera, anota el histo-

riador Lafuente, surgen asociaciones laicas femeninas que no sean precisamente cofradías piadosas. Y el hecho se rodea de circunstancias singulares. Pues la primera socia del centro económico matritense es la hija de los condes de Oñate, María Isidra Guzmán, doctorada hace poco con dispensa regia en Alcalá. Le sigue la condesa de Benavente que como la primera entra en la corporación aclamada por los socios. El beneplácito regio, la inscripción que en la rama femenina de la Sociedad económica matritense se hace a continuación de la princesa de Asturias y de las Infantas, imprimen prestigio y vitalidad a la institución, a la vez que vuelo para que se propague. ¿Sus fines? La educación y enseñanza en sus múltiples formas, labores propias del sexo y cuanto se entreteteje con la compleja existencia de la mujer, sin olvidar las industrias nacionales, por ejemplo la sericicultura nacional que se comprometen a fortalecer renunciando a vestirse en el extranjero. Su actividad tiene la ventaja de que se mueva en un campo que estaba por roturar, quiero decir, sin otras asociaciones femeninas que le disputen el campo, lo que da máxima libertad de acción y copia mayor de frutos.

Hemos dicho que los historiadores registran la fundación de las Sociedades económicas y le conceden relieve en sus páginas. Los tratadistas de la cultura española como es justo se detienen en su valoración: Sempere Guarinos, Gil de Zárate, Menéndez Pelayo, Desdevises, y el último de todos Sarrailh son buen ejemplo de ello (14). Añadiendo alguno de ellos que si la institución no produjo los frutos todos que se prometía, se debió al azote de la guerra que paralizó su acción. Aun así, apenas hay población española que no testimonie con la lápida «Carolo III regnante» o fórmulas parecidas, la presencia de un puente, un arco, una fuente ornamental, una traída de aguas, un atrio, una iglesia, una plaza porticada, una alameda, una casa de Misericordia, una escuela o colegio, una pequeña industria, un camino vecinal, un muelle, una mejora, siempre hay algo que nos habla de las Sociedades Económicas. Es el soplo del progreso y de europeización que partiendo del Azcoitia de Munive se difunde por la Península entera, sin excluir la capital que debe también a las económicas algunos de sus muchos monumentos carolinos —léase su Historia escrita por J. Lesen—, Munive no sólo es la iniciativa, sino el animador, al ver en él que una idea en sí hermosa,

(14) Hemos citado antes a Sempere Guarinos y Gil de Zárate. Para Menéndez Pelayo véase *Historia de los Heterodoxos Españoles*, Libro sexto, cap. III, párrafo III. Véase también su otra obra *La Ciencia Española* I p. 250; II, 43; III, 251-52 (edición nacional, 1954). Para G. Desdevises: *L'Espagne de l'Ancien Régime* (París, 1904) "ad nomen" Peñaflorida y Sociétés économiques. Para J. Sarrailh: *L'Espagne Eclairée* p. 233-245.

con su tesón y su talento se vuelve realidad prodigiosa en el Real Seminario de Vergara.

Hondo sentido social

Lo hacen notar los historiadores varios de Carlos III; las Sociedades Económicas iban borrando la divisoria existente entre las clases modestas y elevadas, eran suave fusión de unas y otras. Ferrer del Río comenta:

Los personajes mas condecorados viéronse en las juntas de las Sociedades Económicas al lado de comerciantes y de los maestros sobresalientes de los oficios, siendo el reglamento que todos se sentaran según fueran llegando; y aunque la cortesía o la reverencia excitaran a infringir esta disposición reglamentaria, rehusábanlo porfiadamente los mismos a quienes se quería tributar el acatamiento, como lo hizo el arzobispo de Valencia, ocupando el puesto que halló más a mano en una junta a que acudió tarde, y no queriendo de ninguna manera trasladarse al preeminente con que se le brindaba por todos. Este y muchos prelados salieron caritativamente a los primeros gastos de las Sociedades, y las auxiliaron aun después de irse recaudando la módica suma impuesta a los socios y las cantidades suministrados por el Gobierno. Los párrocos fueron declarados individuos natos de tan dignas operaciones; los nobles hicieron gala de ayudarlas con sus trabajos y sus luces; y todos en laudabilísima competencia se interesaron vivamente por el fomento de la industria, de la agricultura, de la ganadería y el comercio, proclamando con obras más que con palabras que lejos de imprimir infamia, según preocupaciones ruines y añejas, da estimación y honra ganar el sustento con el sudor de la propia frente. No es dudoso que el establecimiento de las Sociedades Económicas fue una de las providencias que mas eficazmente contribuyeron a que se realizara en aquellos días lo que expresan las siguientes palabras de un respetable orador cristiano: "Se acabó en tiempo de Carlos III aquella afectación lastimosa, por no decir ridícula, con que, por unos principios de grandeza o distinción mal entendidos, unos mismos ciudadanos, aislándose y separándose entre si, se oponían cruelmente a sus propios intereses; peleaban por sacudir los dulces vínculos de la sociedad; aborrecían sus mismos genios e inclinaciones; estudiaban por adquirir, si puedo explicarme así, la ciencia de la ignorancia; trabajaban por destruir y por apagar sus luces. ¡A tanto llega la fuerza terrible de la preocupación, si la autoridad de un sabio monarca no la reprime y desbarata!" (15).

Si damos por verdadero lo que supone el orador de Sevilla, apúntese en el haber de Munive su magnífico gesto de aproximación al pueblo sin repugnancias nobiliarias algunas mal entendidas. El escritor galo A. Babeau (*La Bourgeoisie d'autrefois*, 1866) nos da pie para recalcar el sentido de acercamiento al pueblo que es la nota de la conducta social de Munive. Según Babeau, los altos aristócratas del Setecientos se cuidaban de sus ejercicios de esgrima, equitación, danza, mientras que ia

(15) Obra y lugar citados, p. 237-39.

burguesía y la nobleza media hacía cursos regulares de estudios. Habría excepciones, pero como regla general el hecho está admitido por los sociólogos de hoy. Tanto que Campomanes metido de lleno en el plan de las Sociedades Económicas insistía en hacer ver y sentir la compatibilidad de muchas artes y oficios con la nobleza. Evidentemente si insistía es porque hacía falta repetirlo. Precisamente, advierten los sociólogos haber sido la alta nobleza de Inglaterra, tan próspera en aquellos días, la que primera rompió con los prejuicios y se puso a ser hombre de negocios y de empresa.

Elogios

Resuenan(, incondicionales y uniformes, en los historiadores de la cultura española del Setecientos; que no contentos con exaltar con su pluma la labor de las Sociedades Económicas, aducen, lo vamos a ver, opiniones encomiásticas de historiadores extranjeros. Oigamos primero a Danvila:

...el conde de Floridablanca consignaba en su Memorial del 10 de octubre de 1788, que las Sociedades Económicas y patrióticas autorizadas eran ya cerca de sesenta, y las mas de ellas se esmeraban en contribuir al socorro, educación y aplicación al trabajo de los pobres, fomentando principalmente la agricultura, las artes y oficios, y la policía material y formal, y estableciendo, para la mayor perfección y facilidad de todo muchas escuelas de dibujo. Recordaba la fundación del Montepío y su objeto; elogiaba las excelentes obras de la educación popular, publicadas por el conde de Campomanes; y declaraba que, además de lo que el Rey había dado por una vez para el Montepío, consignó ochenta mil reales anuales a la Económica Matritense, buscó arbitrios para la dotación de otras, y en todas le encargó S. M. su favor y socorros y promover sus ideas y objetos, de que resultaron grandes beneficios. Las mas de las Sociedades fueron útiles y aplicadas, y en todas hubo el gran bien de reunirse los primeros ciudadanos, ocupar el Clero y la nobleza dignamente su tiempo y cuidados, y excitarse en todas las clases le emulación y el deseo de hacer algo bueno en servicio de la patria. Cuando historiadores extranjeros como [W.] Coxe dijeron que la institución de estas Sociedades fue una de las concepciones mas provechosas y felices de cuantas ocurrieron a los hombres eminentes del reinado de Carlos III, bien puede la historia tributar su sincera felicitación a dicho monarca por lo que hizo en favor de la educación popular (16).

También M. Lafuente termina su exposición de las Económicas con elogios de otro escritor extranjero que igualmente vamos a reproducir:

Torrentes de luz, dice un escritor extranjero, brotaron de esas asambleas patrióticas; todos los hombres ilustrados acudieron a prestar sus luces al gobierno que hablaba en nombre de la patria por cuya prosperidad se afa-

naba. Cuando se trataba de una medida general de administración, se podía ya contar con las luces y observaciones prácticas de los ciudadanos mas distinguidos bajo todos sus aspectos (17).

Ferrer del Río pone fin a su relato de las Sociedades Económicas con unas frases de Jovellanos que, en la Sociedad económica matritense, a la muerte del rey Carlos III, se expresaba así:

Todos se afanan por gozar de este rico tesoro; las luces económicas circulan, se propagan y se depositan en las Sociedades, y el patriotismo lleno de ilustración y celo funda en ellos su mejor patrimonio (18).

Tal habla Jovellanos que vino a Vergara a ver el funcionamiento del Real Seminario y tanta parte fue él mismo en la fundación del Instituto de Asturias, uno de sus timbres de gloria. M. Fernández Navarrete, alumno del Seminario de Vergara elevó a tesis y teoría, en un libro de 1791, la idea de «Los Progresos que puede adquirir la economía política por la aplicación de las ciencias naturales y exactas y con las observaciones de las Sociedades Económicas». Es decir, que España se convencía de la rentabilidad de la ciencia y de su poder para elevar y enriquecer los pueblos, plan Munive, el fundador de las Sociedades Económicas. Estas últimas por sí solas no pasaban todavía de ser un buen manual popularizador de los saberes físicos, químicos, agrícolas, de higiene y beneficencia. Pero Vergara es una verdadera escuela industrial de renombre nacional y americano, y en la fecha de su II centenario, próximo ya, habrá de ser recordado juntamente con el Colegio que para señoritas planeó Munive, y la Casa de Misericordia que fundó la Sociedad suya en Vitoria. Nos contentamos por ahora con decir que el mejor tratadista de la cultura y la instrucción pública españolas en la primera mitad del Ochocientos, Gil de Zárate, hace así la gradación de centros progresistas escolares de la segunda mitad del Setecientos: Escuela de Artillería de Segovia, Estudios de S. Isidro, Colegio de Nobles (ambos en Madrid) y Real Seminario de Vergara (19), al que dedica un aparte extenso y del que anota: acudían a sus aulas alumnos de la Península y de América. Del mismo escribe Sempere Guarinos en los días mismos de su esplendor:

[Munive consigue] ver formado el colegio de Vergara con aplauso de toda la nación. Ha sido el primero en España, en donde se une la virtud con las enseñanzas de las ciencias útiles al Estado. Vergara ha sido el primer

(17) Obra y lugar citados, p. 513.

(18) Obra y lugar citados, p. 241.

(19) A. Gil de Zárate: *De la Instrucción pública en España* (1885) Tomo I, p. 45 — En el segundo tomo, dedica un apartado pp. 126-133 a la descripción y valoración de este Real Seminario de Vergara. Tendremos ocasión de referirnos a él.

pueblo donde se ha fundado cátedra de Química y Metalurgia, cátedras dotadas por la magnificencia de Carlos III...

El plan de este Seminario [de Vergara] es el mas juicioso y el zelo de los Directores y Socios a quienes esta confiado su gobierno el mas ardiente, de suete que se encontraran pocos, no solo en España, mas aun fuera de ella, que se le puedan comparar, por lo cual los nobles españoles que antes solian enviar a sus hijos a varios colegios y casa de pensión de Francia con mucho dispendio... lo envíen al colegio de Vergara (20).

En la perspectiva de su pueblo natal y del país

Vistas la naturaleza y la fecundidad de las Económicas y hecha su valoración en cuadro general de la nación, vista la obra de Munive desde las alturas de Madrid, procede contemplarla desde el País suyo Bascongado, diciendo algo sobre la primera Sociedad económica que es la de Azcoitia y que resulta además la de más rendimiento. Azcoitia está enclavada en el centro geográfico de Guipúzcoa, a tres km. de Loyola, al pie del Izarraitz. Pueblo de artesanos y agricultores con alguna ferretería sobre el Urola, una aglomeración de unas 160 casas en el casco urbano y otras tantas por los campos y montes en dispersión rural, tal era el Azcoitia del Setecientos. Entre sus casas solariegas se contaban la del Duque de Granada de Ega, Insausti (ahora Munive), Altuna Portu, Narros, Hurtado de Mendoza, Juntorra. A mediados del Setecientos, es cuando uno de sus señores, Javier M. de Munive, da aquí el toque de atención a los que no han sentido que la nueva época vive bajo el signo de la ciencia. Su Academia es un manual del saber y del sentir al servicio del pueblo, y es al mismo tiempo la gran idea que debe la nación a Munive: la rentabilidad de la ciencia, idea que ha de saberse meter en las cabezas de los pueblos.

Entretanto, la Historia de Fray Gerundio del P. Isla, amigo de los Granada de Ega y de los Munive, sacude la opinión de la España de punta a cabo. A propósito de un personaje de dicha novela que habla con menos respeto de la ciencia, desarrolla nuestro Conde una teoría, sencillamente magistral, de la mentalidad moderna en contraposición a la antigua; valoración atinada de los fundadores de la ciencia, y de sus métodos de trabajo científico, lo que requiere estudio aparte. Seis años más tarde obtiene la aprobación regia para su Sociedad de los Amigos del País, dicha también Sociedad Económica, redacta Memorias sobre ella, dedicada alguna al Rey, planea el colegio de Señoritas, funda la Casa de la Misericordia de Vitoria, estudiada por A. Foronda y comparada nada menos que con la de S. Sulpicio, toma parte en comisiones

que trabajan en abrir rutas rodadas por la provincia, tiene la fantástica idea de una conjunción del Cantábrico con el Mediterráneo: Deva-Zadorra-Ebro, y se hace aclamar por la nobleza y pueblo vascongado, clérigos no excluidos, que se alistan en la Sociedad. Poco después llega al término de sus aspiraciones con la fundación del Real Seminario de Vergara, que en 1788, nueve años después de su definitiva instalación, tiene 134 alumnos internos y 80 externos, y al que acuden de toda la Península y de América. Desde 1780 tiene este Seminario cátedras de física experimental, de química y metalurgia, y para su dotación consigna el Gobierno 39.000 reales anuales. Desde 1792 tiene además cátedra de derecho natural y de gentes, y el 25 de octubre de 1787, se habían declarado ya válidos para todas las universidades del Reino sus cursos. Datos que copio de Gil de Zárate (21).

Munive no alcanzó el esplendor último de este Seminario, pues aunque nada joven y malogrado, murió de 55 años. Si se tiene en cuenta que a los 20 es ya alcalde de Azcoitia y ha desplegado actividad incansable, podemos llamar llena su vida. ¡Años densos los suyos!

Supervivencia

Munive no ha muerto. Perduran la obra artística y económica de su País. En Azcoitia tuvo dos teatros, el profano con óperas y ballets, y el religioso con las funciones sagradas. El primero es el palacete de Insausti, por él embellecido al estilo francés, que verá estos mismos días su restauración. El segundo, la parroquial de la Villa, se conserva intacto. Aquí Munive, el de casaca de seda, pechero y bocamangas de puntilla, calzón de raso, medias ajustadas con zapatillas de hebillas relucientes, dirige cantos que él mismo compone y acompaña de movimientos escénicos, v. gr. la fiesta de la Candelaria, que no es posible presenciar sin figurármole allí animando el cuadro. El acto todavía conmueve. Ultimamente se han hecho grabaciones de su música.

El repertorio muniviano en Azcoitia es considerable, sobre todo en la educación musical que supo imprimir a la población y que pervive todavía. (En Vergara se nota el mismo fenómeno de melomanía de él heredada.) Desde los días del Conde, Azcoitia es patria de artistas y literatos. Se reconocen descendientes de Azcoitia: Echegaray por su madre, Pérez Galdós por su abuela (22), Gerardo Diego por su madre, Ni-

(21) Gil de Zárate, obra citada, tomo 2, p. 128-9.

(22) Véase mi estudio: *El entronque común azcoitano del dramaturgo José Echegaray y del novelista Benito Pérez Galdós*, Boletín de la R. Sociedad Vascongada de Amigos del País, julio-set. de 1953, 191-201.

canor Zabaleta por sus padres, el P. Otaño y el P. Sudupe son allí nacidos. Del propio Balenciaga, el de París, diría yo que su solar radica en el caserío de este nombre, término norte de Azcoitia.

La obra más gloriosa de Munive es la vida industrial y comercial del País que lo mismo a orillas del Nervión que del Deva, Oria, Zadorra —este Zadorra, alocado antes y peligroso, domado ya y convertido en espejo de Diana y centro de deportes acuáticos y otras filigranas industriales, fue objeto de planes fantásticos por parte de los Amigos del País con la conjunción: Deva-Zadorra-Ebro—, la vida industrial, digo, data de los alumnos de Vergara, que en los reinados de Carlos III y IV son los hijos todos, nobles y notables, de las tres provincias y dan comienzo al auge industrial y económico de la región.

La promoción primera de este prestigio industrial y económico se inicia con el anónimo centro que forma en el País el grupo de los que han ido a estudiar al extranjero, más concretamente a los colegios de Francia: a Burdeos, Idiáquez y Gortázar; a Tolosa, Munive, con viajeros que han residido en París: el caballero Altuna, amigo de Rousseau, y el antes citado Gortázar, comerciantes y técnicos que se mueven por Flandes, Inglaterra y Holanda, o pertenecen a los navíos de la Ilustración que diría Basterra, la Compañía de Caracas, y hasta cónsules como Urgullu en Hamburgo. Lo curioso es que, a falta de una universidad, surge automáticamente aquí un núcleo móvil y sin ubicación fija, y acaso el más importante de los que buscan los modos de vida de Europa —no tanto el pensamiento de Europa—. Sevilla al amparo de Gibraltar y Cádiz conoce también parecido fenómeno de polarización europea, pero con centro universitario, por lo mismo más ideológico y avanzado, aunque menos industrial y economista. Los bascongados que han salido del país, apenas si han salido de la tutela de los religiosos, en cuyos colegios estudian, y según eso tampoco desmerecen de su religiosidad tradicional. Estas primeras fuerzas progresistas son fluidas todavía, no cristalizan ni se concretan en un propósito común organizado.

Viene después la Sociedad ideada por Munive que las recoge en las fiestas folklóricas de Vergara, 1764, y con las que hace algo institucional y refrendado por el Gobierno de Madrid. En esta Sociedad de Amigos o también Económica, la modernización de las tres Provincias se formula expresamente en programa, y se alistan los clérigos y civiles más destacados del País; se puede decir, que todos sin excepción. Las listas que da Julio Urquijo se refieren a cuantos apellidos han supuesto algo en las poblaciones y ciudades de las Provincias y en Navarra, con resonancia que aún conservan, siquiera se les hayan sumado posteriormente otros apellidos que desde mediados del siglo XIX fi-

guran y son nuevos entre las fuerzas vivas de la Región. Urquijo los reúne por docenas (23). El artífice de esta segunda promoción, con declarado propósito de laborar en la modernización, es Munive; él es su fuerza aglutinante. Bajo la bendición del rey Carlos III y de sus ministros.

La tercera y más notable promoción es la de los alumnos del Real Seminario de Vergara que se somete a una preparación, que diríamos técnica, en el campo de la experimentación minera y metalúrgica y con un Instituto superior de empaque escolar y académico, el máximo que entonces había, hasta con uniforme de levita y empolvados de la época. Posee además profesorado eminente de dentro y fuera de la nación. Sus alumnos: los Idiáquez, Munive, Zumelzu, Ampuero, Olaso, Mazarredo, Eulate, Murga, Olazábal de Irún, Alava, Landecho, Lardizábal, etc. (24), inician la ascensión de los vizcaínos —ahora se llaman bascongados— en los puestos de la alta administración nacional o del gobierno, lo que tan visible es en los días de Urquijo, Mazarredo, Gardoqui, Munive (marqués de Valdelirios), Colón de Larreategui, etc.

Hemos llamado ascensión porque, de los indómitos vascones de la novela de Villoslada en el siglo VIII, de los que rendían culto a San Miguel «in excelsis» del Aralar o combatían rudamente la retaguardia de Carlo Magno, a través de los balleneros medievales, los secretarios vizcaínos de los Austria que dice Cervantes, los marinos y conquistadores de los ss. XV, XVI y XVII, estamos a unos comienzos industriales y económicos, según aquello de Munive. Basta de eso que somos un pequeño pueblo de excelentes pastores, marinos y comerciantes; hemos de hacernos al mundo y al tecnicismo modernos, a sus modos de industria y economía.

Configuración definitiva

La configuración que así adopta la región, relativamente al menos, es decir, para los de dentro de la Península, es relevante. El Nervión y el puerto de Pasajes, en su movimiento de importación y exportación adquieren carácter cada vez más europeo, claro que por imperativos de la geología y la geografía, las leyes generales de la marcha de la historia, de los recursos mismos naturales del País, pero evidentemente también por la acción de Peñafloreda y de sus alumnos de Vergara. Ahogancio, se ha dicho por algún censor severo, el espíritu bajo la presión de

(23) Obra citada, p. 96-101.

(24) J. Urquijo, obra citada p. 78 nota 1; p. 140-41.

lo económico. ¿Hay alguna verdad en ello? Dejemos flotante la pregunta...

El Nervión que aparece en los grabados antiguos decorando con sus veleros los barrios bajos de la Villa o el puerto de Pasajes dando la salida a la fragata libertadora de Lafayette en ruta a la América de Washington o a los navíos de la Compañía de Caracas, acentúan la vida comercial y empiezan a convertir las márgenes de la ría y el puerto acabado de mencionar en muelles, y las vegas y valles interiores del Oria y del Deva en factorías. Tan fuerte y tan exclusiva se apodera de los del país esta vocación económico-industrial que se cuenta la anécdota de la madre que a su hijo que quiere estudiar letras o literatura, le amonesta: «¡Pero hijo, si eso no da para vivir...!» ¿Es que se ahogaba de veras, preguntaremos de nuevo con el censor de antes, lo espiritual bajo lo económico? Continúe flotando la pregunta...

Tal configuración económico-espiritual es tan intensa, al menos en algunos puntos, que fuera interesante el estudio que analizara o registrara la toma de conciencia de este sentimiento económico-industrial, por ejemplo en Bilbao. Quiero decir, registrar el momento histórico en que aflora y fragua el sentido de que su vocación está en la máquina dentada, las oficinas comerciales y bancarias, la vida económica, lo que podrá haber ido manifestándose en su primera prensa local —la aún primitiva—, y luego en otras como «El Noticiero Bilbaíno», los libros que editó, escuelas que patrocinó, constitución y redacción de sus primeras sociedades industriales y bancarias, modelos extranjeros que adoptó, literatura de costumbres, sus tertulias, conferencias que oía, prohombres que veneraba, sesiones del Ayuntamiento y de la Diputación, de cuanto suponga actividad social, mental, laboral. De forma que aparezca en sus primeros y temblorosos trazos la génesis de la orientación de Bilbao hacia los grandes libros de cuentas, sus balances y saldos. Vale la pena; pues no sólo lo que espléndidamente ha cuajado es incumbencia de sus gloriosas entidades económicas, sino también el primer abrirse de ellas, o si se quiere la primera inquietud embrionaria de su ser en pos de la diferenciación industrial. Precisamente esto más misterioso y huidizo acredita la calidad del trabajo. Los principios de un ser o de una manera del ser, es lo que más califica y señala un trabajo. Y vale la pena, repito, pues la configuración es tan característica del Nervión que en la Gran Vía —no precisamente en la gran ría—, funciona uno de los centros de financiación del progreso de la nación, y uno de los cerebros que interpretan la marcha de su adelanto con estadísticas y publicaciones que registran las condiciones de la existencia de las provincias españolas. Aquello que antes se decía, algo ro-

mánticamente, de que el Nervión con su flujo y reflujo fuera como el pulso de la vida comercial, del movimiento importador y exportador, de los gigantes metabolismos que sostienen el ser de los pueblos, donde mejor se ve y se realiza es en las oficinas de los Bancos bilbaínos que nos hablan de la renta nacional y demás secretos de la vida económica, captada con pormenorización y tecnicismo maravillosos y puestos de relieve. Una realidad que parecía impalpable reducida a cifras y cuadros paradigmáticos. Lo que supone acierto innegable y méritos patrióticos superiores.

No es del caso ni del momento la justificación plena de la actitud económico-industrial que caracteriza a esta ciudad, lo que se podría y se deberá hacer en el puro cuadro culturista; pero, de pasada, hagamos algunas observaciones que inician su justificación, en el cuadro culturista como estamos diciendo. Pues es demasiado fácil escandalizarse y hablar del predominio de lo económico sobre el espíritu.

En el mundo y sistema modernos, y prescindo ahora del pasado y de otros sistemas posibles, la gran familia nacional, exactamente como la particular o individual, antes de soñar poéticamente, artísticamente, literariamente, belicosamente, necesita enterarse de su situación financiera, de sus recursos industriales y agrícolas, del proceso y valor de su trabajo en sí y en comparación con el de los otros. Aclaremos *antes* las cuentas y la situación familiar, como dirá cualquier ama de casa. Esto es de una primera evidencia. Y lo que no es así, es soñar, vivir en el aire, con peligro de quedar arrollado por los de economía fuerte y puesto fuera de combate o del tráfico internacional.

Aun sin ser de los que sostienen como los marxistas, que el factor económico es el principal o el único válido y el que impulsa la historia de los pueblos, y ser sólo derivados y dependientes de él los otros factores que decimos morales, estéticos, jurídicos, religiosos, es innegable la importancia que el factor económico alcanza hoy en el mundo. Sencillamente primordial, pues que según él están clasificados los pueblos: por la potencia técnico-económico-industrial que posean. Punto innegable. Algo que ha entrado en la valoración de las naciones, en su prestigio y categoría, sin que valga decir que nos hemos mercantilizado. ¡Ni mucho menos! Las ciudades y naciones industrializadas, las de más potencia financiera, absorben precisamente el máximo de arte y de literatura, de trabajos históricos y filológicos, de valores espirituales, de cuanto suponga elevación del hombre y de la persona humana. Incluso producen arte haciendo lírica recia y a tono con la realidad de hoy, v.gr. el rector de Salamanca cuando canta a la dinámica Ferrona, sostienen funciones de ópera y museos de arte... sin que los no

industrializados puedan aspirar a nada semejante, contentándose más bien con gozar de las migajas que caen de su opulenta mesa. Y se comprende que haya de ser así; pues que, gracias a la técnica, los de fuerte economía — industrial o agrícola, es igual — se han independizado de las garras esclavizadoras de la materia y de las inclemencias del tiempo y pueden atender con mayor desahogo a las exigencias de la vida superior. Salvo siempre el escollo de que la riqueza no la consideremos fin en sí misma, al modo de los hedonistas y materialistas.

Pero además; desde los jefes de las Iglesias hasta el último sociólogo están clamando que las naciones subdesarrolladas, económicamente no liberadas ni debidamente asistidas, son un peligro para la sociedad y la religión, y deben ser auxiliadas a todo trance. Los últimos 20 años, nada se habrá repetido tanto por los responsables de la vida religiosa, el Romano Pontífice entre otros, como esta verdad de que hay que elevar económicamente a los pueblos, si hemos de salvar la civilización y la religión con todos los bienes que les están vinculados; las condiciones de existencia como decía la filosofía antigua son antes que las de potencia, «*prius est esse quam operari*».

Sin entrar en el fondo de la cuestión, he hecho solo algunas observaciones al respecto, para hacer ver que los que dieron o colaboraron en dar a la Región una configuración económico-industrial no andaban tan desorientados. Ella no es todo, evidentemente; pero debió empezarse por ahí, si la cosa había de proceder ordenadamente.

Nota final

Me es grato ver confirmadas la tesis principal de este artículo y no pocas de sus apreciaciones secundarias — por mí expuestas en conferencias tenidas (San Sebastián, segunda quincena de marzo; Bilbao, primeros días de abril), y artículo: «Las Sociedades Económicas y Javier María Munive» (RAZON Y FE, Madrid, abril de 1965) en una disertación de la Academia de Jurisprudencia y Legislación (Madrid, 13 mayo 1965). Al día siguiente, los periódicos matutinos «ABC», «YA», «ARRIBA» la comentaron; y voy a dar aquí un resumen de la disertación dicha según los diarios citados:

El «YA» rotula su nota sobre la disertación: «Las Sociedades Económicas, promotoras de progreso en los siglos XVIII y XIX — A ellas debe Vizcaya su avance metalúrgico, dice don Emilio Novoa». He aquí el extracto:

«...disertó el académico correspondiente de Jurisprudencia y Legislación don Emilio Novoa González director de la Escuela de Telecomunicación, en

el salón de sesiones de la Real Academia de Jurisprudencia y Legislación, bajo la presidencia del presidente del Tribunal Supremo y de la real Academia de Jurisprudencia y Legislación" ("YA"). Junto al presidente se sentaban, "el marqués de Vivel, el exministro don José Larraz, el presidente de la Sociedad Matritense, don Juan Becerril, Bofarull, Núñez Lagos y el decano del Colegio de Abogados, señor Del Valle Iturriaga. ("ARRIBA").

"Refiere el conferenciante cómo entra España en el siglo XVIII, época de la Filosofía y el Racionalismo, con cierta cultura humanística desde luego, pero en gran atraso científico: acababa de consagrarse el sistema de Copérnico, hasta entonces discutido, y la movilidad de la Tierra.

"En tal vacío intelectual, la Enciclopedia y los avances científicos entraban en la región vasca como de matute; eran precisamente los nobles y los clérigos ilustrados los que discutían con avidez las nuevas ideas importadas de Francia y que penetraban arrolladoras en aquella época.

El aislamiento intelectual de España se había interrumpido eficazmente, y años antes con la Compañía Vascongada de Navegación, fundada en tiempos de Felipe V, cuyos bajeles, 'los navíos de la Ilustración', llevaron también a las colonias americanas, además de la nueva cultura, la libertad de comercio, impedida por la piratería inglesa y holandesa". ("ARRIBA").

"Analizó el disertante las inquietudes del conde de Peñafloreda, organizador de las 'Reuniones patrióticas'. Los nobles vascos constituyeron la primera Sociedad Económica de Amigos del País, aprobada por real cédula de Carlos III en 1765". ("ABC").

"Las 'reuniones del conde de Peñafloreda', las 'reuniones patrióticas', anuncian desde el país vasco, donde se celebraban, la aparición de las sociedades económicas. Los tres 'caballeros de Azcoitia' (Peñafloreda, Altuna y Aguirre) se salvaron gracias a Floridablanca de imputaciones revolucionarias [1]. Hace ahora doscientos años, que aquellos nobles vascos fundaron en 1765 la primera Sociedad Económica de Amigos del País, a fin de elevar la cultura, proteger al campesino, instruir al pueblo y auxiliar al menesteroso". ("YA").

"La Corona protegió la aparición de sociedades económicas por toda España. La matritense recibió singular protección de Carlos III fundó el Ateneo de Madrid, los colegios de sordomudos y de ciegos e introdujo la enseñanza de la taquigrafía. Las sociedades económicas asesoraban al Gobierno en materia de economía y de cultura; de la de Madrid salió el 'Informe sobre la ley Agraria' de Jovellanos. Famosa fue la discusión sobre la incorporación de la mujer a las tareas de la matritense, que terminó en la constitución de la Junta de Damas de Honor". ("YA").

"Más tarde, doña Emilia Pardo Bazan ejerció por vez primera, en el seno de la Sociedad, el voto femenino, para la elección de senadores del Reino". ("ARRIBA").

"La institución fue trasplantada a América a los cuatro virreinos dependientes de la Corona española; allí pusieron en valor las riquezas de las tierras descubiertas, se introdujeron cultivos desconocidos y se abordaron todas las tareas de cultura popular. Este proceso intelectual produjo la conciencia propia de la nacionalidad; de las Económicas Americanas salieron las ansias de independencia, favorecidas por los hijos de los conquistadores, el clero indígena, la masonería, el aliento inglés y norteamericano, lograda

más tarde en la mayoría de los casos por simples declaraciones pacíficas, ante las que cedió pasivamente el Gobierno de la Metrópoli". ("ARRIBA").

"Es extraordinaria la ejecutoria de las sociedades Económicas en el progreso español de los siglos XVIII XIX. A ellas debe Vizcaya su avance metalúrgico y en el resto de la Península las instituciones del mayor abolengo cultural". ("YA").

"Decaen las Económicas en nuestro siglo, con la aparición de los partidos políticos que organizan el Estado con Juntas y Comisiones jerarquizadas bajo la dependencia del Poder y que son las que suplantán aquella representación popular que las Economías tuvieron durante dos siglos de nuestra Historia". ("ARRIBA").

Mi comentario final

En el próximo artículo «Javier María Munive y su formación europea», quedará en claro que el señor Conde trajo de Francia no los gérmenes revolucionarios que allí entonces bullían, sino lo más sano y tradicional de su historia, eso sí con el progreso científico y técnico que dicho país detentaba.